

TEXTO:

UN CAMPO EN ANATOT

Baruc, secretario de Jeremías, asistía atónito a la escena: el profeta estaba firmando un contrato de compra de un campo en territorio de Anatot. No podía dar crédito a lo que veía: ¡comprar un campo cuando Jerusalén estaba ya sitiada por las tropas caldeas y a punto de sucumbir, cuando todo el mundo trataba de vender casas y tierras ante el inminente destierro a Babilonia! ¿Cómo no le había consultado antes de tomar aquella decisión absurda? ¿No se daba cuenta de que Judá iba a quedar desierta y el retorno sería imposible?

Cuando acabó la ceremonia, se acercó a Jeremías para volcar en él sus preguntas y reproches, pero lo vio tan abatido que no se atrevió a hacerlo. Sentado junto a él en el patio de guardia donde estaba detenido, le escuchó en silencio: había realizado aquel gesto contra su voluntad, una vez más el Señor le había seducido y él se había dejado seducir. Había sido inútil que se dijera tantas veces a sí mismo: “No pensaré más en él, no escucharé su Palabra...”: la sentía dentro de él como un fuego devorador encerrado en sus huesos y, aunque quería desobedecer, no podía. Así había sido su vida entera: un largo camino que le llevaba de la protesta al consentimiento, pero ahora estaba ya demasiado viejo y cansado como para oponerse a lo que el Señor le ordenaba.

Lo venía intentando desde el día en que su Palabra lo había destinado a ser profeta de las naciones y él se había opuesto:

- Yo estaré contigo –había respondido el Señor, y luego le había mostrado una rama de almendro para asegurarle:
- Es la primavera y no tú, hombrecillo tembloroso, quien se encarga de que florezcan los almendros. Y tampoco serás tú, sino yo mismo, quien me encargaré de que mi Palabra se cumpla...

Habían seguido muchos años de enfrentamientos y conflictos con el rey y los partidarios de luchar contra los caldeos, y había tenido que pronunciar oráculos contra Judá tan amenazadores que parecían nacidos de los labios de un enemigo. Y ahora, después de haber anunciado tantas veces y en medio de tantas controversias que había que disponerse para el destierro, el Señor le ordenaba realizar el gesto insólito de comprar un campo con esta única explicación:

- Todavía se comprarán casas y campos y huertos en esta tierra.

Había comprado aquel campo para confirmar su absoluta confianza en ese “todavía...” futuro, para dejar atrás la convicción de que la angustia presente había puesto su firma sobre los acontecimientos.

Aquella palabra atravesó también el alma de Baruc: “Todavía...”. Y supo que toda la esperanza que Dios quería sembrar ahora en el corazón de su pueblo estaba encerrada en esta sencilla palabra. Una palabra que latía, escondida como una semilla, en la jarra de loza enterrada que guardaba los contratos de compra del campo.

CUESTIONES:

Esta es mi historia. Lo mismo que a Jeremías, la fe pide a veces realizar gestos insólitos que despiertan perplejidad e incomprensión. Expongo mi vida ante el Señor y le pido valor cuando llegue la hora de hacer alguno de esos gestos que piden llevar la esperanza más allá de la lógica.

Compartiendo la fe. Compartiendo la fe. Recordamos personas o grupos a los que el Evangelio está moviendo hoy a adoptar posturas contraculturales. Ideamos caminos concretos por los que unirnos a los que hoy toman partido por aquellos que el mundo considera insignificantes y sin futuro.

BUENA NUEVA:

Jeremías 32, 1-15:

El Señor habló a Jeremías en el décimo año del reinado de Sedequías en Judá, que era el año dieciocho del reinado de Nabucodonosor. Por aquel tiempo, el ejército del rey de Babilonia estaba atacando a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba encerrado en el patio de la guardia del palacio real. El rey Sedequías le había mandado arrestar, porque Jeremías había dicho: “El Señor dice: ‘Voy a hacer que esta ciudad caiga en poder del rey de Babilonia, y el rey Sedequías no escapará de los caldeos, sino que caerá en poder del rey de Babilonia y tendrá que presentarse ante él. Nabucodonosor llevará a Sedequías a Babilonia, y allá se quedará hasta que yo me vuelva a ocupar de él. Aunque peleéis contra los caldeos, no tendréis éxito. Yo, el Señor, lo afirmo.’ ”

Y dijo Jeremías: “El Señor se dirigió a mí, y me dijo: ‘Mira, tu primo Hanamel, el hijo de tu tío Salum, vendrá a proponerte que le compres un terreno que tiene en Anatot, pues tú tienes el derecho de comprarlo por ser el pariente más cercano.’ Tal como el Señor me dijo, mi primo Hanamel vino a verme al patio de la guardia y me pidió que le comprara el campo que tenía en Anatot, en territorio de la tribu de Benjamín, porque yo tenía el derecho de comprarlo y quedarme con él, por ser el pariente más cercano. Al darme cuenta de que aquello era una orden del Señor, compré el campo a mi primo Hanamel. Le entregué diecisiete monedas de plata, que fue el precio convenido, y puse el contrato por escrito, sellado y firmado por los testigos. Luego tomé las dos copias del contrato, una sellada y con las condiciones de compra, y otra abierta, y se las di a Baruc, hijo de Nerías y nieto de Maaseías, delante de mi primo Hanamel, de los testigos que habían firmado el contrato y de todos los judíos que estaban sentados en el patio de la guardia. Delante de ellos dije a Baruc: ‘El Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: Toma las dos copias de este contrato, la sellada y la abierta, y guárdalas en una vasija de barro para que se conserven mucho tiempo. Pues el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: En esta tierra volverán a comprarse casas, campos y viñedos.’ ”



ORACIÓN: SALMO 136

Te doy gracias, Señor,
porque eres bueno,
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.

Te doy gracias, Señor,
Dios de todo,
porque en todo lo mío
Tú intervienes,
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.

Tú haces grandes
maravillas:
la potencia del Universo,
el misterio de la Vida,
la fuerza del Amor,
mi propio ser.....
porque es constante y eterno
tu amor con todo
y también conmigo.

Me sacaste de aquello
que un tiempo me hizo esclavo,
con mano tensa y fuerte brazo
como 'tira de uno' aquel que es buen
amigo...
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.

Cuando no tenía fuerzas,
me abriste el camino:
pasé y fui salvado por Ti
desde la experiencia
del antiguo Egipto
sentí en mi vida una vez más
que es constante y eterno
tu amor conmigo.

Pequeños consejos para empezar un nuevo curso

$[\pi^2 + GO^2 = CM]$
Pasión ilusión² + Ganas optimismo² = Curso mágico

No Tengas miedo a equivocarte | Ante Todo SÉ FELIZ

Disfruta del Camino SONRÍE | Si no llegas, aprende a decir No

Reinvéntate | SIÉNTETE ORGULLOSO de lo que haces y cómo lo haces

No te olvides de ti. CUÍDATE | Cuida A TUS COMPAÑEROS

Utiliza las palabras mágicas: PERDÓN, GRACIAS Y POR FAVOR

PÁSALO BIEN EN TU DÍA A DÍA | JUZGA poco y PREGUNTA mucho

Lánzate a la piscina, sal de tu Zona de confort | TODOS COMETEMOS Errores, TENLO CLARO

Frunce MENOS el ceño

Mantén LA CABEZA ORDENADA PARA QUE QUEPAN más cosas

elblogdemanuvelasco.blogspot.com

EL BLOG DE MANU VELASCO

